

## ¿Qué se hipoteca hoy?

*“Estando ya próximo a la muerte, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón: ‘Yo me voy por el camino de todo el mundo. Sé fuerte y compórtate como un hombre. Observa las prescripciones del Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, sus mandamientos, sus leyes y sus instrucciones, según lo que está escrito en la ley de Moisés. Así prosperarás en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas, y el Señor mantendrá (su) palabra”*  
(1 Re 2,1-4).

**P. Ricardo E. Facci**

En una reunión que tuvimos en el Movimiento Hogares Nuevos, un esposo, lanzó la pregunta: ¿Qué se hipoteca hoy? Luego, fundamentó el por qué, de la pregunta. Se refería a los hijos. Por razones de trabajo debe estar en diferentes hogares, y ve como a los niños se los deja solos desde un horario muy temprano. Luego llega la chica que los cuida. Hasta las seis de la tarde no vuelven los padres. Algunos mucho más tarde. En muchos casos, por la apuesta de una mejora económica, o los que, por necesidad económica, ambos tienen que salir de la casa, quedando los niños al cuidado de alguien que conocen muy poco o nada, y que a veces es de una cultura muy diferente, por ser de otro país o de regiones distintas a aquella donde viven las familias en cuestión.

Es todo un tema. ¿Quién tiene la medida de las consecuencias en los hijos, por el hecho de los padres y madres ausentes? Ausencia que no siempre es física, en algunos casos, la ausencia es afectiva, sin entregarle tiempo a los hijos, ni saber escucharlos. Los hijos tienen una gran necesidad de experimentar el amor de sus papás, la atención personalizada, la guía orientadora de las opciones que deben realizar diariamente. El hijo tiene una gran necesidad de experimentar seguridad en el papá y la mamá.

Creo que aún no se ha evaluado lo suficiente el tema de la ausencia de los padres en los primeros años de los hijos. Los mismos padres, no imaginan todo el daño que pueden causar a sus hijos, con sus ausencias físicas o de atención.

Pueden aparecer muchas y diferentes excusas, ‘no tengo tiempo’, ‘el trabajo me absorbe’, ‘llego muy cansado a casa’, pero se debe saber que con el tiempo la ausencia generará heridas en los hijos. Esto no quita, que se ve a muchos padres y madres preocupados en el tema educativo, el costo económico de los colegios, el control de las calificaciones mensuales, pero no basta.

Cada día, crece la necesidad de que los padres tomen en cuenta que su accionar educativo activo, es fundamental y esencial para el futuro del hijo. Así se evitarán la baja autoestima, los problemas de conducta e incluso, la falta de identidad.

Dios les ha confiado, a los padres, verdaderos tesoros en la persona de los hijos. Hay que cuidarlos en la medida de quien ha confiado. Por esto, debemos decir, que los padres son irrenunciables responsables de los hijos ante Dios.

“El futuro de la humanidad se fragua en la familia”, dijo San Juan Pablo II. No cabe la menor duda, que ese futuro pasa por los hijos que los padres lanzan al mundo, ellos vivirán y construirán el futuro, tiempo en el que, la generación de los padres, tal vez, ya no esté: “Yo me voy por el camino de todo el mundo. Sé fuerte y compórtate como un hombre. Observa las prescripciones del Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, sus mandamientos, sus leyes y sus instrucciones”, le expresaba David a su hijo. En general, en el futuro, la conducta de un hijo depende de la educación recibida en la propia familia. Dios da hijos, no para que los padres se llenen de orgullo por el título que ostentan, justamente, de ser “padres”. Los padres están para los hijos, para servirlos, cuidarlos, educarlos, conducirlos en el camino de Dios, para que le amen, abracen el don del temor de Dios, y se adhieran a la salvación.

Los padres no reciben de parte de Dios, los hijos, como un regalo del que se pueda disponer como se les antoja. El tesoro, que son los hijos, han sido depositados en el estuche que es el corazón de los padres, con toda la confianza puesta de parte de Dios; si los hijos se pierden por negligencia, por desidia, los padres deberán rendir cuentas ante el Señor. Se debe aclarar que hay hijos que han sido muy bien educados, pero por propia decisión han optado por vivir lejos de la fe, de los caminos de Dios y con conductas reprochables.

En una oportunidad tuve que iluminar a una madre, que vivía un tormento por la conducta de su hijo, lo que la llevaba a no comulgar por el pecado del hijo. Tenía una conciencia muy clara de la responsabilidad de madre, pero le ayudé a comprender que la unión con Cristo Eucaristía le daría fuerzas para llevar su cruz. También recuerdo, el caso de Margarita, que tomó la decisión de irse a vivir con el novio, y se lo comentó a su padre. Éste le contestó, ‘acepto hija la

situación, pero sólo por dos años, porque ya estoy grande, y tendré que dar cuenta al Señor de tu opción'. Así fue, a los dos años se casaron, pero quiero subrayar la responsabilidad que asumió el padre de Margarita, ante la opción no conveniente de su hija.

Quien forma y enseña a su hijo a vivir en la virtud, en el bien, en el camino de Dios, tendrá una vida feliz, una experiencia de realización muy sólida a la hora de la muerte. "El que educa bien a su hijo encontrará satisfacción en él... dará envidia a su enemigo y se sentirá dichoso delante de sus amigos. Muere el padre y, es como si no muriera, porque deja detrás de sí a uno igual a él. Mientras vive, se alegra de verlo y, a su muerte, no siente ningún pesar" (Eclesiástico 30,2-5).

En el lado opuesto, está la expresión muy dura de San Pablo, sobre aquellos que solamente se esforzaron por incrementar sus riquezas o multiplicar los honores personales, o los otros que sólo han trabajado para que los hijos logren un buen pasar, en el puñado de años, durante el peregrinaje terrenal y se olvidaron de los valores morales, especialmente, de que un día deben desembocar en la eternidad. Quien "no se ocupa de los suyos, (...) y ha renegado de su fe, es peor que un infiel" (cfr. 1Tim 5,8).

Muchos padres lo dan todo por los hijos, tienen las mejores intenciones, pero tal vez, no del modo que debe ser. Recordemos siempre, nada es tan importante como los hijos. No se debe descuidar jamás la educación de los hijos. Hoy, más que nunca, hay que estar con toda la atención sobre ellos. Hay demasiadas propuestas para que tomen caminos equivocados. "¿Qué padre si el hijo le pide pan, le dará una piedra?" (cfr. Lc 11,11). Por esto, no me cabe la menor duda de que ustedes desean lo mejor para los hijos.

Uno piensa que, si los padres cumplieran con su deber de educar y cuidar la formación de sus hijos, tendríamos una humanidad mucho mejor. Cuando la educación no es suficiente, existe el riesgo de que los hijos, tropiecen y caigan en graves vicios. Algunos padres ante el mal comportamiento de sus hijos, suelen decir "que nada puedo hacer", esperan que algún día la madurez les ayude a cambiar. Desde la más tierna edad deben ser educados y corregidos. Hay que recordar que los vicios suelen acompañar durante toda la vida. No es fácil superarlos.

¡Qué edificante es ver a ustedes, padres que han dado todo por sus hijos! Es importante la presencia de los padres. Tengo en mi memoria las lágrimas de una madre que tuvo que dejar bastante tiempo a sus hijos solos, por haber perdido la vista, y contemplar cómo una hija torció totalmente el camino de Dios. Aquella madre no tenía otra opción, fue un problema que se solucionó en años. Pero, quienes tienen la posibilidad de optar para estar el tiempo necesario con los hijos, no duden en hacerlo y evaluarlo periódicamente.

El peso de la responsabilidad, de ser papá y mamá, no se equipara a nada en el mundo. Es una maravilla que conlleva una gran responsabilidad. Y nadie les enseñó a ser padres... Apóyense en el Señor, Él nunca pide más que las posibilidades que se tienen, la gracia está, pídanle que jamás los deje solos. A los padres que son cocreadores con el Señor y coeducadores con Dios, se les ha confiado la maravilla de los hijos. Ante la tarea de educar, papá y mamá, deben permanecer tomados de la mano, unidos y complementados, y ambos tomados de la mano del Señor, para que los asista su gracia. ¡Adelante! Para Dios todo es posible. Déjenme decirles que valoro muchísimo la misión de ser padres, ministros de Dios en el corazón familiar.

### **Oración**

Señor Jesús,  
Tú que viviste en el corazón de una familia,  
obedeciendo la tarea educativa de tus santos padres,  
ayúdanos a realizar las mejores opciones en función del accionar educativo,  
especialmente, de hacer las mejores opciones en el tiempo dado a ellos,  
para compartir, escucharlos, enseñarles y corregirlos en lo que sea necesario.  
Señor, que encontremos la seguridad de la educación,  
en Tu Palabra, en tu ejemplo, en tu gracia.  
Ayúdanos a ser padres que brinden seguridad a sus hijos,  
que podamos lanzarlos a la vida como hombres de bien,  
modelados en la virtud y en el amor a Ti. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Somos conscientes que los hijos son la mayor responsabilidad de nuestras vidas? ¿Qué cantidad y calidad de tiempo les brindamos?
- 2.- ¿Estamos conformes con la tarea educativa que le brindamos a los hijos? ¿En qué, podemos brindarnos más y mejor?
- 3.- ¿Estamos presentes en sus vidas y afecto? ¿Ellos reclaman por ciertas ausencias nuestras?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- Es evidente que las exigencias de la sociedad, de las empresas, generan una gran presión laboral. ¿De qué modo podemos defendernos para no ser arrastrados hacia objetivos que no contemplan el ser miembro de una familia?
- 2.- ¿Cómo mejorar la calidad del tiempo brindado a los hijos?
- 3.- ¿Cómo ayudar para que los padres tengan la oportunidad de ser conscientes que la tarea más importante es la de ser "padres"?